

Elogio al Dr. Agustín Lage Dávila en ocasión de su investidura como Doctor Honoris Causa por la Universidad de La Habana en el Aula Magna, el 3 de diciembre de 2020.

Dr. Carlos Rodríguez Castellanos, Profesor Emérito de la UH y vicepresidente de la Academia de Ciencias de Cuba.

Compañera Rectora, compañeros de la presidencia, querido Agustín, compañeras y compañeros:

Hoy es el Día de la Medicina Latinoamericana, aniversario del natalicio del gran Carlos Finlay, fecha en que nuestro pueblo rinde homenaje, quizás este año con más razones que nunca, a los trabajadores de la salud. Es una feliz ocasión para que la Universidad de La Habana honre con el título de Doctor Honoris Causa, a un digno representante de la heroica legión de médicos y científicos cubanos. También damos continuidad a una larga tradición universitaria de reconocer con ese título a prominentes científicos que han contribuido al desarrollo de las ciencias biomédicas, comenzando con los hermanos William y Charles Mayo en 1928 e incluyendo a los laureados con el premio Nobel de Medicina y Fisiología Alexander Fleming, Bernardo Houssay, André Cournand y más recientemente Luc Montagnier, cuyo elogio estuvo precisamente a cargo de su discípulo Agustín Lage. Esta relación se extiende a figuras de relevante contribución al desarrollo de la Biotecnología cubana como Concepción Campa, Albert Sasson, Wilfredo Torres, Jose Miyar y Rosa Elena Simeón.

La idea de otorgar el Doctorado Honoris Causa a Agustín Lage Dávila ha estado circulando entre nosotros por algún tiempo. La propuesta oficial, apoyada por nuestra Rectora, la Dra. Miriam Nicado y el Consejo Universitario, provino de la Facultad de Ciencias Biológicas. Es lógico que así fuese, por los relevantes aportes de Agustín a la Bioquímica y la Inmunología, a la Medicina, a la Salud Pública y al desarrollo de la Biotecnología cubana, así como por su sostenida y eficaz colaboración con esa Facultad. Sin embargo, también fue propuesto por la Facultad de Filosofía e Historia, a instancias de la Cátedra de Ciencia, Tecnología y Sociedad, por sus no menos

relevantes y diversos aportes teóricos y prácticos a los estudios económicos y sociales sobre Ciencia, Tecnología e Innovación. Y no me caben dudas de que la iniciativa pudo perfectamente haberse originado también en la Facultad de Economía o en la de Química, o en otras, incluida mi propia Facultad de Física, con las que ha promovido una fructífera colaboración y donde goza de un merecido prestigio. Dejo al historiador de nuestros Honoris Causa, el Dr. Arnaldo Rivero Verdecía, la pregunta de si entre las 154 personalidades investidas hasta hoy se dan muchos casos con estas características.

La genial síntesis de nuestro Martí “Honrar, honra” nunca ha tenido para mí un sentido tan personal. Es un extraordinario privilegio que se me haya concedido la responsabilidad de pronunciar estas palabras de justo reconocimiento a un amigo tan querido y admirado, no sólo por mí, sino por muchísimos compañeros, pertenecientes a varias generaciones, que hemos coincidido con Agustín en diversas etapas de su ejemplar trayectoria estudiantil, política y científica. Estoy seguro de que en este momento estoy hablando a nombre de miles, y por eso siento el alto compromiso de capturar, en necesaria síntesis, los principales méritos de un compañero tan brillante y polifacético. Para ello, tendré que hablar de aspectos muy diferentes de la actividad de Agustín, aunque las fronteras entre unos y otros no son siempre nítidas.

Comenzaré por su actividad como investigador. Agustín Lage Dávila se graduó de doctor en Medicina en la Universidad de La Habana en 1972 y comenzó su vida laboral como médico residente en el Instituto Nacional de Oncología y Radiobiología, donde inició sus investigaciones sobre las alteraciones bioquímicas asociadas al cáncer. Cursó estudios de postgrado en el Centro Nacional de Investigaciones Científicas y en el Instituto Pasteur de Paris, bajo la dirección del ya mencionado Luc Montagnier. Obtuvo su primera especialidad en Bioquímica Clínica en 1974 y concluyó su doctorado en Ciencias Médicas en 1979. En el INOR ocupó primero la jefatura del Departamento de Bioquímica, de 1979 a 1985, y la Vice-Dirección de Investigaciones de 1985 a 1991.

En su grupo se iniciaron los primeros trabajos en Cuba sobre la presencia en el cáncer mamario de receptores hormonales y del factor de crecimiento epidérmico humano (EGF), que incluyeron su aislamiento de fuentes naturales y los métodos de su

cuantificación. La importancia de esta molécula en el campo de la oncología fue comprendida tempranamente por el equipo de investigadores, quienes fueron pioneros en su estudio desde el punto de vista oncológico a nivel mundial. El artículo Epidermal growth factor receptors in human breast cancer de Pérez, Pascual, Macías y Lage, publicado en la revista Breast Cancer Research and Treatment en 1984 fue el primero a nivel mundial en describir la presencia de receptores de EGF en las células de cáncer mamario humano y su relación con la terapia hormonal. Estos hallazgos les llevaron a introducir en Cuba, como una aplicación inmediata de impacto en salud, la estratificación pronóstica del cáncer mamario mediante la cuantificación, por métodos bioquímicos, de receptores hormonales y de factor de crecimiento epidérmico.

Estos estudios condujeron al diseño y validación clínica de un novedoso concepto terapéutico basado en la inmunoterapia depletante del Factor de Crecimiento Epidérmico (EGF), a partir de inducir una respuesta autoinmune, para el tratamiento de tumores de origen epitelial. Este concepto terapéutico innovador dio lugar a la vacuna CIMAVax para el tratamiento de pacientes con cáncer de pulmón avanzado, uno de los productos líderes de la biotecnología en nuestro país. También allanó el camino para la inmunoterapia con anticuerpos monoclonales dirigida a los receptores del EGF.

Por otra parte, el estudio de biomarcadores en pacientes de cáncer de pulmón, y la identificación de aquellos con capacidad de predecir la respuesta a la vacuna CIMAVax, constituye un aporte a la Medicina de Precisión en el campo de la inmunoterapia de cáncer.

Durante los años 80, Agustín promovió el desarrollo de los ensayos clínicos en el campo de la oncología en el país. Organizó y dirigió el primer Programa Nacional de Reducción de Mortalidad por Cáncer. En este período fue miembro del Comité Asesor de Investigaciones en Salud de la Organización Panamericana de la Salud y representante de Cuba en el programa sobre cáncer del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME).

Agustín Lage fue pionero, tanto en Cuba como a nivel mundial, en la conceptualización del cáncer avanzado como una enfermedad crónica controlable, en contraste con el

concepto de enfermedad letal en fase terminal, predominante en el siglo XX. Y no solo en su conceptualización, sino en su implementación práctica a partir del uso de combinaciones terapéuticas, basadas en la comprensión de la inmunidad como un sistema complejo y de la extensión de la inmunoterapia a la atención primaria de salud.

El grupo de investigación del INOR dirigido por Agustín Lage constituyó el embrión del Centro de Inmunología Molecular, creado en 1991 por orientación del Comandante en Jefe Fidel Castro, cuyo edificio sería inaugurado en 1994. Agustín fue durante 25 años el Director del CIM, cuya actividad científica se ha dirigido fundamentalmente a la inmunoterapia del cáncer, en particular a las vacunas terapéuticas y los anticuerpos monoclonales para el tratamiento del cáncer y a los mecanismos de regulación del sistema inmune.

Ahora voy a hablar brevemente de su labor de dirección al frente del CIM de 1991 a 2016. En la obra de Agustín destacan los siguientes aspectos:

Primero. La implementación de una estrategia de dirección general que integra la investigación, la producción y la comercialización, y tiene su base en la combinación de asimilación tecnológica con la obtención de productos totalmente originales, que condujo a una línea de 21 productos terapéuticos, 856 registros de patentes, de ellos 502 concedidas, el 65% en explotación comercial, la exportación de productos a 31 países, 101 registros sanitarios concedidos en el extranjero. En el 2015, 11 productos estuvieron sometidos a 54 ensayos clínicos en Cuba en 40 hospitales y 56 policlínicos, y a ensayos clínicos en otros 21 países, incluidos Japón, Alemania, Estados Unidos, Reino Unido, China, la India, Brasil, Indonesia, México, Italia y Argentina. En estos resultados se destaca el uso de los productos del CIM en el tratamiento de pacientes oncológicos en todo el país.

Segundo. Su labor en la dirección científica de la institución, reconocida con 44 premios de la ACC, dos Medallas de Oro y el Premio a la Empresa Innovadora de la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, el Premio de Invención de la Oficina Cubana de la Propiedad Intelectual, en cuatro ocasiones el Premio Especial del CITMA al trabajo de mayor impacto científico, el Premio Anual de Innovación Tecnológica de la

ACC y el Premio Especial CITMA por el conjunto de los resultados científicos que han tenido el mayor impacto económico, entre otros. Como parte de la dirección científica, en 1994 creó el evento Immunotherapy in the nineties (que continuó después como Immunotherapy new century), que reúne desde entonces y cada dos años en La Habana, a los mejores especialistas a nivel mundial en este campo y que se ha consagrado internacionalmente como un evento de muy alto nivel, con participación exclusiva por invitación. Ha permitido poner en contacto a todo el personal científico del CIM con lo más avanzado a nivel mundial en la especialidad y someter a crítica científica los resultados del CIM. Quisiera destacar además la creación en el CIM de uno de los primeros grupos cubanos de Biología Computacional, basada en la teoría de los sistemas complejos, para la simulación matemática de la regulación del sistema.

Tercero. El diseño y la ejecución por más de 20 años de un modelo de gestión del capital humano y el programa permanente de formación de cuadros en el CIM, que ha permitido una exitosa política de relevo de cuadros. Estos son programas de gestión originales sustentados en los conceptos de la economía basada en el conocimiento.

Cuarto. La creación de empresas mixtas comercializadoras en Argentina, China, Canadá, Singapur, India; la creación de la sede del CIM de Santiago de Cuba (LABEX) para la producción de anticuerpos diagnosticadores; la construcción y explotación de fábricas de sus productos en China e India, a los que el CIM ha aportado la tecnología y el personal profesional. Además, el establecimiento de un contrato de asociación para los ensayos clínicos en Estados Unidos de la vacuna CIMAVAX-EGF contra el cáncer de pulmón, con el Roswell Park Cancer Institute de Buffalo, New York, primera asociación entre empresa cubana y una norteamericana en toda la historia.

Y quinto. El desarrollo de una política institucional de relación Universidades-CIM, con el establecimiento de colaboraciones entre el CIM y 12 universidades del país, que permiten el aprovechamiento de las instalaciones y proyectos de investigación por los estudiantes y profesores. En 2017 se inauguró en las instalaciones del CIM un laboratorio conjunto con nuestra Facultad de Biología. Se destaca además la incorporación de los científicos del CIM como cuadros docentes en esas facultades; el vínculo de recién graduados en período de adiestramiento y la ejecución de proyectos

conjuntos de investigación-desarrollo. Esta actividad se ha reconocido con la reiterada selección del CIM como Mejor Unidad Docente de la UH. Como parte de esa política, el Profesor Titular de la Universidad de la Habana Agustín Lage Dávila ha tutorado o asesorado numerosas tesis de maestría y doctorado.

Ahora me referiré, a un tercer aspecto, que es la contribución teórica y práctica de Agustín Lage Dávila a la conceptualización de la conexión de la ciencia con el modelo socialista cubano de desarrollo económico y social.

Desde su trabajo en el laboratorio y desde la conducción del Centro de Inmunología Molecular, Lage se convirtió en una de las personalidades cubanas más relevantes en el campo de los Estudios Sociales de Ciencia, Tecnología e Innovación. Su figura es clave cuando se discute en Cuba sobre temas tan variados como política y gestión de Ciencia y Tecnología; cultura científica; función social de la ciencia en el contexto de la actualización del modelo económico y social cubano; economía del conocimiento y empresas de alta tecnología; conocimiento, innovación y desarrollo local. En esos y otros temas, Lage constituye una de las referencias obligatorias en nuestro país. Su presencia periódica en los medios de comunicación han asegurado a sus ideas un amplio público, siempre atento a sus propuestas.

Lage ha venido creando una auténtica Economía Política de la Biotecnología, es decir, una reflexión sistemática sobre Biotecnología y Desarrollo, que combina la crítica al capitalismo: la apropiación privada del conocimiento y las distorsiones que en el sector de la salud genera el capitalismo neoliberal, con un estudio minucioso de la experiencia cubana que le permite mostrar las oportunidades que ofrece el socialismo en términos humanos y morales, pero también económicos, al desarrollo científico y tecnológico conectado a necesidades sociales relevantes. Particular importancia teórica y práctica tuvieron sus propuestas sobre la empresa estatal socialista de alta tecnología, cuya definición y proceso de categorización ha sido recientemente establecido en el Decreto 2/2020 del Consejo de Ministros de la República de Cuba. Estas contribuciones en el campo de las ciencias sociales constituyen aportes a nivel internacional, pues la economía basada en el conocimiento ha sido abordada esencialmente desde las corrientes de pensamiento capitalista y particularmente, del capitalismo desarrollado

por lo que su contribución teórica desde su posición ideológica y desde el punto de vista de país en desarrollo es muy original.

En esos temas, Lage desarrolla una labor sumamente creativa que se expresa en una importante producción bibliográfica, absolutamente nueva en Cuba y original; su participación frecuente en mesas redondas, conferencias, congresos nacionales e internacionales y cursos. La agudeza y profundidad de su discurso, su profundo compromiso con la Revolución, su inteligente interpretación del pensamiento de Fidel y una excepcional capacidad de vincular teoría y práctica, objetividad científica y compromiso ideológico, lo convierten en una personalidad imprescindible en el escenario cubano actual. Su más reciente libro *La Osadía de la Ciencia*, presentado hace poco más de un año en este mismo recinto, constituye una referencia obligada para quienes desean conocer sobre estos temas.

En sus reflexiones teóricas, Lage ha otorgado un lugar muy importante a las universidades como centros de formación e investigación científica en una economía socialista basada en el conocimiento. Estas reflexiones se han visto siempre acompañadas por una intensa y diversa actividad práctica de apoyo a la Educación Superior y a la Universidad de La Habana en particular.

Estrechamente vinculado a lo anterior está su contribución, también pionera, a lo que hoy llamamos gestión del conocimiento para el desarrollo local. Como Diputado a la ANPP por el municipio Yaguajay durante más de 20 años Lage promovió y encabezó desde 1993 el “Proyecto Yaguajay”, que comenzó siendo un proyecto de promoción de salud, con el cual se evitaron las peores consecuencias del período especial para la salud de las personas y con el tiempo se fue convirtiendo en un proyecto de desarrollo local basado en el conocimiento. Hoy Yaguajay, con la participación directa de cuadros en cuya formación Lage influyó, es un ejemplo de gestión de conocimiento e innovación para el desarrollo local, con una fuerte participación del Centro Universitario Municipal. Los cuadros que han conducido esas actividades defendieron sus tesis de maestría y doctorado con el apoyo que Lage les ofreció. Por esos motivos en el año 2018 recibió un reconocimiento del Centro de Desarrollo Local del CITMA. Hoy Lage, hijo ilustre de Yaguajay, por acuerdo de la Asamblea del Poder Popular de ese municipio, continúa

colaborando con la red de desarrollo local del Ministerio de Educación Superior que contribuyó a formar.

En resumen, las contribuciones científicas y sus aplicaciones más importantes a lo largo de su actividad profesional abarcan los campos de las ciencias básicas, las ciencias médicas, las ciencias sociales y económicas, así como las actividades prácticas asociadas a ellos. Es autor de 218 artículos en revistas arbitradas, seis patentes y cuatro libros. Su índice h es 31.

Abarcar un espectro tan amplio de cuestiones y hacer aportes conceptuales y prácticos en todas ellas constituye una contribución excepcional, fruto sin dudas de una capacidad extraordinaria, así como de valores humanos y patrióticos que alimentan la consagración a todas las tareas que ha enfrentado y un notable sentido de la cooperación entre compañeros e instituciones. Capacidad y valores que se expresan también en su ejemplar militancia revolucionaria, que comenzó con 12 años de edad, en las brigadas alfabetizadoras “Conrado Benítez” y contiene hechos tan destacados como el de haber sido el primer estudiante cubano en recibir la Orden al Mérito José Antonio Echeverría, que le fue impuesta por el Comandante en Jefe durante el IV Congreso de la Unión de Jóvenes Comunistas en 1972, ser electo delegado al X Festival de la Juventud y los Estudiantes en Berlín en 1973, miembro del Comité Central del Partido Comunista de Cuba desde 1991 hasta 2011 y Diputado a la Asamblea Nacional del Poder Popular durante cinco legislaturas, entre 1993 y 2017.

Los méritos de Agustín Lage Dávila han sido ampliamente reconocidos dentro y fuera de Cuba. Académico de Mérito de la Academia de Ciencias de Cuba desde 2006, ha recibido las órdenes “Carlos J. Finlay”, “Lázaro Peña”, y “Juan Tomás Roig”, así como medallas y otros reconocimientos de muchas instituciones de nuestro país. En 2009 el presidente chino Hu Jintao le otorgó el Premio Internacional de Cooperación en Ciencia y Tecnología por acuerdo del Consejo de Estado de la República Popular China por su contribución al desarrollo de la biotecnología china. Esta es la más alta distinción que otorga el estado chino a personalidades extranjeras que hayan contribuido sustancialmente al desarrollo de su país. Ese año fue obtenida por solamente seis científicos, y fue la primera vez que ese premio fue otorgado a un científico no

proveniente de los países industrializados. En 2019, el Presidente Maurice Macron le otorgo la Orden Nacional de Francia.

Un amigo, entre varios que me ayudaron a preparar este elogio, me recomendó que no hiciera anécdotas, así que voy terminar con uno solo que retrata muy bien a Agustín. Era 1966, allá en el Pre, cuando estábamos por escoger las carreras. Le pregunté: ¿Cómo es eso de que vas a estudiar Medicina? Tú deberías estudiar algo de Ciencias Exactas: Física, Química, Matemática y dedicarte a la investigación. Me dijo así: “Desde la Medicina puedo dedicarme a investigar el cáncer, pero si no doy para eso, me dedico a curarle el sarampión a los niños”. Esa breve respuesta concentra varias características de Agustín. En primer lugar su temprana vocación por la investigación del cáncer. También su racionalidad a prueba de bombas: en la vida siempre hay que considerar todas las alternativas y tener un plan B. Además, su compromiso social, la obligación de ser útil. Martí nos enseñó la utilidad de la virtud. Pero la utilidad es también una virtud. Es hacer todo lo posible para aportar algo bueno a los demás, según nuestras capacidades y circunstancias. Por último su modestia, porque entre aquel grupo de jóvenes inteligentes y entusiastas, que Fidel convocaba a convertirse en hombres de ciencia y hombres de pensamiento, todo en una sola pieza, quizás el único que ponía en duda su capacidad era precisamente el más dotado para triunfar en esa empresa.

Estoy seguro que esa modestia se ruboriza hoy con su presencia en un listado que integran científicos tan notables como los que mencioné al principio, pero más le enorgullecerá saber que su nombre también acompaña desde hoy al de un joven llamado Julio Antonio Mella Mac Partland, eterno líder de los universitarios cubanos, que recibió aquí su doctorado Honoris Causa en 1996.

Muchas felicidades para Agustín.

Muchas Gracias.